



PERIÓDICO

PAGINA

FECHA

SECCIÓN

LaJornada

PP-4-7

22/12/2023

NACIONAL

Adiós a nuestra Cristina

P4A7





FALLECIÓ AYER A LOS 82 AÑOS

Nada hay más poderoso que las palabras: Cristina Pacheco

Colaboró con *La Jornada* desde 1984 // Pide su hija valorarla más como escritora**ÁNGEL VARGAS Y REYES
MARTÍNEZ TORRIJOS**

Periodista, escritora, editora y conductora de radio y televisión, en todos los terrenos Cristina Romo Hernández, más conocida como Cristina Pacheco, fue una mujer de palabra y de palabras.

Lo fue hasta el último momento de su vida, que culminó este jueves a la edad de 82 años. Murió a las 2 de la madrugada, tranquila, en su casa, rodeada de sus seres queridos, dijo a *La Jornada* su hija Laura Emilia, quien consideró que aunque su madre tuvo mucho éxito como periodista en medios impresos, radio y televisión, "no ha sido suficientemente valorada como escritora".

También, indicó que falta por reconocer su trabajo alrededor de los sismos de 1985: "Esa memoria es invaluable, porque de esa tragedia salió el México en que vivimos".

Laura Emilia indicó que uno de los pendientes es reunir y publicar una antología de los cuentos de Cristina y los relatos de *Mar de Historias* que durante más de tres décadas aparecieron semanalmente en este diario. "Esos textos son esenciales, porque cuentan la historia de nuestra ciudad y de quienes la habitamos, y nos dejan ver lo invisible, como ello lo logró, y eso es fantástico", agregó.

"Es una mujer que superó todos los obstáculos que enfrentó desde que nació. Jamás falló en su trabajo, ni en *La Jornada* ni en Canal 11; siempre iba feliz, así estuviera enferma, como la última vez que fue a despedirse a su programa (a comienzos de este mes), pues ya estaba en una situación de salud comprometida y, sin embargo, sintió que era indispensable despedirse."

A decir de Laura Emilia, Cristina Pacheco "nunca traicionó sus

principios ni se dejó doblegar por los deseos de los otros. Nos mostró que las palabras son importantes y por lo tanto hay que tener cuidado de cómo y para qué las usamos".

Sus restos fueron velados ayer en la funeraria Gayosso de Félix Cuevas.

También directora de publicaciones y pareja sentimental durante más de medio siglo del insigne escritor y poeta José Emilio Pacheco (1939-2014), Cristina Pacheco siempre mantuvo la firme convicción de que "en las palabras está la vida. Somos hijos de las palabras, no hay nada más poderoso que ellas".

Sostenía, asimismo, que "la literatura, sea periodismo, sea ficción, sirve para sentir que no estamos solos. La experiencia de otro o de los demás es también la mía".

Considerada una de las figuras claves para comprender la cultura mexicana del más reciente medio siglo, Cristina fue hija de padres campesinos, nació en San Felipe, Guanajuato, el 13 de septiembre de 1941. Según una semblanza de *Speakers México*, ante las difíciles condiciones en el campo su familia emigró a la capital del país en 1946 y aquí realizó todos sus estudios, desde la primaria hasta la carrera de letras españolas en la Universidad Nacional Autónoma de México.

En 1959 hizo sus primeras colaboraciones en los periódicos *El popular* y *Novedades*. Bajo el seudónimo Juan Ángel Real publicó la serie *Ayer y Hoy* en la revista *Sucesos* entre 1963 y 1964. En alguna ocasión aclaró que haber utilizado ese sobrenombre "nada tiene que ver con Freud", sino "con la falta de prestigio, sinceramente se los digo, con que empecé a escribir".

Dirigió sucesivamente tres revistas femeninas: *La familia*, *La mujer de hoy* y *Crinolina*. Más tarde ingresó al periodismo cultural como je-

fa de redacción de la *Revista de la Universidad de México* y de *Sábado*, suplemento cultural de *Unomásuno*. También fue colaboradora de los diarios *El Día* y *El Universal*.

Desde la fundación de *La Jornada*, en septiembre de 1984, participó con entrevistas, reportajes y su emblemática serie *Mar de Historias*, que se publicó durante 37 años de manera ininterrumpida en este diario cada domingo hasta el pasado 3 de diciembre, cuando la autora se despidió de los lectores debido a su "precario estado" de salud.

En una charla sostenida con el escritor Paco Ignacio Taibo II en 2014, Cristina Pacheco refirió que se hizo periodista en la calle y afirmó que era un oficio que no abandonaría nunca. "Tengo un compromiso con mi trabajo. Dije y decidí que voy a ser periodista toda la vida y hasta el último momento así quiero que sea", afirmó en aquella ocasión.

"Lo seguí porque me gusta contar historias, solamente que historias que están enraizadas en la gente. Soy una periodista, necesito del periodismo para vivir y hacer esas caminatas para encontrar a las personas que me devuelven la fe y la esperanza que muchas veces pierdo al escuchar cierto tipo de cosas, no de una persona, sino de varias, que no tienen nada que ver con la realidad y no ofrecen ningún camino seguro para salir adelante."

La guanajuatense marcó un hito en la televisión pública mexicana, primero conduciendo de manera ininterrumpida desde 1978 su programa semanal *Aquí nos Tocó Vivir*, transmitido por Canal 11, que fue catalogado por la Unesco en 2011 en la Memoria de la Humanidad.

Y desde 1997 y hasta el pasado primero de diciembre estuvo a cargo, asimismo, todos los viernes en esa misma televisora del programa

Conversando con Cristina Pacheco, en el cual entrevistó a innumerables personajes de la vida cultural, artística, académica y científica del país.

Intensa actividad literaria

Su versatilidad la llevó también al periodismo radiofónico de 1989 a 2008, primero con una sección en el programa *Voz Pública*, de Paco Huerta, y luego como titular de las series *Aquí y Ahora* (XEW), *Los Dueños de la Noche* (XEQ), *Periodismo y Algo Más* (Radio Fórmula) y *Desde la Capital* (Radio Capital).

A la par de su carrera periodística, tuvo una intensa actividad literaria que se tradujo en una vasta bibliografía, con obras como *Sopita de fideo*, *La última noche del tigre*, *Amores y desamores*, *Los trabajos perdidos*, *La chistera maravillosa*, *El corazón de la noche*, *El eterno viajero*.

En el libro *Confrontaciones*, publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana en 1985, se recoge una amplia conversación que Cristina Pacheco sostuvo aquel año con esa comunidad estudiantil.

Entre otros aspectos, en ella respondió por qué su trabajo hablaba siempre de los marginados y no de otros grupos: "Por una razón: porque es el grupo al que pertenezco, porque es el grupo que de alguna manera me dio algo, lo que tengo: escuela, trabajo, comida, el trabajo es muy importante, y finalmente la experiencia necesaria de vida y también de esperanza que yo creo que debe tener todo periodista".

Cristina Pacheco se hizo merecedora de cerca de una centena de reconocimientos a lo largo de su trayectoria.

Entre ellos, el Premio Nacional de Periodismo 1985 por entrevista, en 1986 por mejor programa de servicio a la comunidad, y en 1987 por



crónica; en 1988 obtuvo el Premio de la Federación Latinoamericana de Periodistas por labor informativa, en 1992 el Premio Manuel Buendía, en 1996 el Premio Rosario Castellanos, en 2000 el Premio de Periodismo Fernando Benítez y la Medalla al Mérito Ciudadano otorgada por la Asamblea Legislativa del entonces Distrito Federal. Uno de los más recientes fue el Premio Bellas Artes de Literatura Inés Arredondo, en 2022.

► Cristina Pacheco y el escritor José Emilio Pacheco, quien le sugirió cómo llamar a su histórico artículo dominical de *La Jornada*. Foto Omar Meneses



La historia del Mar de Historias

El 3 de diciembre pasado, Cristina Pacheco anunció que, por su "precario estado de salud" suspendería temporalmente su serie *Mar de Historias*, publicada en *La Jornada* de forma ininterrumpida cada domingo durante 37 años.

Lo hizo con un breve mensaje a sus lectores y amigos, así como a la comunidad que hace posible este diario, en el que agradecía su apoyo y constancia a lo largo de ese tiempo. "Ha sido maravilloso", expresó, para luego desear a todos "la mejor de las suertes".

En esa serie de relatos, publicada en la contraportada, la periodista narra historias que pretendía que sonaran reales. "aunque, paradójicamente, muchas personas creen que las que escribo son reales y no; nada es real, son historias que salen de una serie de experiencias de vida, de recuerdos o lecturas".

En un homenaje que se le rindió en 2019, compartió que su esposo, el escritor José Emilio Pacheco, tenía que ver con todas las cosas que ella había hecho, "y para el título de esa sección en *La Jornada*, le pedí orientación, pues no encontraba el título y ya se lo tenía que decir a Carlos Payán, director en aquel entonces del periódico.

"José Emilio me dijo: 'Mira, la Biblia es un mar de historias, por qué no tomas esa frase y comienzas a escribir sin límites, ni fecha de caducidad. Y por nada del mundo dejes de hacerlo'".

Y así lo hizo Cristina Pacheco hasta el 3 de diciembre. Fiel a esa recomendación, nunca dejó de escribir esos relatos inspirados en personajes y circunstancias cotidianos, "ni en los momentos más trágicos de mi vida, porque en las palabras está la vida; creo absolutamente en eso".

En el libro *Confrontaciones*, publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana en 1987, se recoge una amplia conversación que Cristina Pacheco sostuvo en octubre de 1986 con esa comunidad estudiantil. Contó que *Mar de Historias* "nace de todo, a veces de cosas que vi, que recordé, que viví, de las fotografías, de los periódicos, de lo que escucho... pero en gran medida de esa experiencia que tengo gracias a la televisión".

La televisión, dijo, "es una especie de llave mágica; tú con esa puedes entrar a todos los lugares y oír todas las voces; eso, de alguna manera, me deja conocimiento de los sitios, de las personas y de las hablas que encontramos, pero que,

desde luego, todo es ficticio, aunque tengas siempre un punto, un sustrato de verdad".

Se le preguntó en aquella ocasión si esos relatos eran para concientizar, a lo que respondió: "es una manera de no estar solo y de no quedarme sola. Cuando te digo que conozco la marginación, porque así crecí y viví, conozco también ese aspecto terrible de la pobreza que es el abandono, la soledad. Cuando uno está solo, cuando vive en esos lugares, a nadie importa, ¿no es cierto?, darte la mano, ni escucharte, ni verte, porque eres una persona incómoda y, de alguna manera, entre comillas, desagradable; eres una gente que está incomodando a los demás, que no pueden disfrutar de lo suyo porque está mal, porque no puedes estar acorde con el mundo, porque uno está irritado y furioso permanentemente.

"Recuerdo aquella soledad y por eso, y para seguramente compartirla con alguien que en este momento lo esté sintiendo, escribo esas historias. No pretendo que tengan un cariz didáctico, eso sería muy difícil, pero si pueden enseñar algo a alguien, algo acerca de la vida de los demás y compartirla, me doy por satisfecha."



Sobre lo que significaban esas colaboraciones en términos políticos, aclaró que le parecía que “es una manera de tomar una posición y de hacer notar a la gente que su actividad política no tiene que empezar en la afiliación del partido, sino en la palabra”.

No le interesaba ningún partido, aclaró: “estoy en el partido de esta gente y ella desde luego tiene la necesidad, tiene el derecho y a fin de cuentas tendrá la razón. Esa es la posición política de esos textos”.

Ángel Vargas

Adiós a Cristina Pacheco

ELENA PONIATOWSKA

Profesional a morir, Cristina se inició muy joven, muy ilusionada. A lo largo de los años nunca abandonó crónicas y entrevistas. Trabajadora incansable, sus crónicas acompañaron nuestros domingos. Muy pronto, su lema saltó a la vista. “Ni un día sin cumplir, ni un día sin dejar de trabajar”. Su constancia resultó admirable. Jamás le falló a sus lectores ni a sus entrevistados a quienes interrogaba con lucidez y respeto.

Las dos éramos cronistas; las dos, entrevistadoras; las dos sonreíamos en los pasillos de *El Día*, *Siempre!* y *La Jornada*, las dos colaboramos también en *Novedades*, las dos escribimos para la *Revista de la Universidad* y una vez cenamos juntas en la Feria del Libro de Guadalajara, después de un emotivo homenaje a José Emilio Pacheco.

Desayunamos con José Emilio en un restaurante que daba al Zócalo y todos los homenajes fueron para ella. Presurosos, sonrientes, los meseros le pidieron que estampara su nombre en uno de los muros mientras José Emilio y yo esperábamos a que se subiera en una silla para que su firma quedara muy en alto: Cristina Pacheco. Pocos días más tarde,

acompañé a Juan Soriano a su Conversando con Cristina Pacheco en el Canal Once y recuerdo que Soriano nos hizo reír a ambas.

Muy joven, Cristina resultó jefa editorial de la *Revista de la UNAM* y siguió siéndolo durante 10 años. Años más tarde, se convirtió en puntal de los programas culturales del Canal Once. Siempre certera, era un gusto verla en sus conversaciones vestida de negro, con una sonrisa blanca, en Aquí nos tocó vivir. Pocas personas tan activas y dinámicas como Cristina. Para Fernando Benítez debió ser una enorme alegría que ella recibiera el premio con su nombre porque se refería a ella como “la admirable Cristina Pacheco” o “la incansable Cristina Pacheco” o también “la única mujer capaz de proteger a José Emilio”. Cristina preparaba sus entrevistas y crónicas con esmero y llenaba libretas con una letra grande, de mucho carácter. Hoy conservo la letra de sus dedicatorias como un ejemplo de fortaleza y de amistad.

Todos los caminantes, los barrenderos, los vendedores ambulantes de lotería deben estar consternados con la desaparición de quien los acompañó durante tantos años, no sólo como periodista, sino como conductora en su programa del Canal Once Aquí nos tocó vivir. Han de preguntar: “¿Y ahora quién nos calentará el corazón?”

Se fue una gran señora, lamentan capitalinos

ELBA MÓNICA BRAVO

Pobladores de Tláhuac y Xochimilco lamentaron el fallecimiento de Cristina Pacheco, al considerar que “es una gran pérdida para la cultura, la literatura y para los ciudadanos, porque fue una gran persona” y “una gran cronista de la ciudad”, que difundió las tradiciones y celebraciones, por ejemplo el Día de Muertos, el NiñoPa y dio voz a los trajineros, personas dedicadas al campo y a los artesanos, entre muchos otros.

Rita Reséndiz, alfarera de Tláhuac, recordó que Pacheco la entrevistó en tres ocasiones con su peculiar forma de ser: “Ella siempre tenía algo, sus preguntas eran muy frescas, muy naturales y no era nada rebuscada”.

Agregó que “deja una huella, pero también un hueco muy difícil de ocupar sobre todo por las nuevas tecnologías. Nos deja muy muy tristes y pues a ver ahora quién nos va a entrevistar y ahora quién va a decir Aquí nos tocó vivir”, mencionó al recordar que la periodista no hacía caso a su director de cámaras que le daba indicaciones de entrevistarla de pie o sentada, y le respondía “no, somos iguales, las dos tenemos que estar de pie o sentadas”.

En Xochimilco, Mayra Ibarra, recordó que a finales de la década de los noventa, Cristina Pacheco recorrió las calles, porque hizo un programa dedicado a las festividades del NiñoPa, que se realiza en los barrios y pueblos en esta temporada de fin de año.

“Vino, estuvo aquí, entrevistó a mi tío, quien era el posadero, re-

flejó fielmente las festividades del NiñoPa, era 1998”, expresó.

Gadel Adrián Rosas, de 38 años, recordó que desde niño no se perdía los programas en compañía de su papá y su abuelita, porque “nos daba cultura, entrevistaba lo mismo a los de arriba que los de a pie”, pero también recordó que conoció a Pacheco en una de sus diferentes visitas a Xochimilco. “Cuando tenía 15 años, hizo un documental de ajedrez, era un torneo en el que participé y gané el primer lugar en Xochimilco. Se fue una gran señora, que se daba mucho a la comunidad, deja un gran vacío, nadie va a remplazar su lugar”, dijo.



▲ "Que se escuche un fuerte *Huélum* hasta el cielo para despedir a nuestra querida Cristina Pacheco", publicó ayer el IPN.

▼ La escritora es reconocida por muchos en la capital del país. Fotos José Antonio López



Pesar en la academia y la política

FERNANDO CAMACHO SERVÍN
Y CAROLINA GÓMEZ

Instituciones públicas de educación superior lamentaron el fallecimiento de la periodista, escritora, conductora y colaboradora de *La Jornada* Cristina Pacheco, ocurrido ayer a sus 82 años de edad, y destacaron ejemplos de su trabajo.

La Universidad Nacional Autónoma de México publicó en su cuenta de X: "Lamentamos el fallecimiento de la periodista, escritora y Orgullo UNAM Cristina Pacheco, una gran narradora de su vida y las vidas mexicanas".

La máxima casa de estudios agregó un texto de tres páginas escrito por Pacheco titulado "Ha muerto Ulises (una antievocación)", en donde explora los recuerdos de su encuentro con José Vasconcelos, autor del libro *Ulises criollo*.

Por su parte, el Instituto Politécnico Nacional (IPN) subió a su cuenta de X una esquela en la cual lamenta la pérdida de la comunicadora y añadió: "Que se escuche un fuerte *Huélum* hasta el cielo para despedir a nuestra querida Cristina Pacheco, quien a través de sus entrevistas dio voz al pueblo de México. QEPD".

El Canal 11 del IPN transmitió durante 45 años el programa Aquí

nos tocó vivir, donde la periodista entrevistó a varios personajes de la vida cotidiana de México, como trabajadores, artesanos y vecinos.

De igual forma, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) publicó en X el siguiente mensaje: "La UAM expresa sus condolencias a la familia y amigos de la cronista Cristina Pacheco, quien mantuvo una gran relación con esta casa de estudios, siendo una de sus primeras conferencistas en la institución".

La oficina de la Organización de Naciones Unidas en México también lamentó el fallecimiento, y destacó que "su gran legado es invaluable" para el patrimonio documental del país y ha sido reconocido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia.

Por su parte, el Instituto Nacional de las Mujeres expresó su pesar por el deceso. En sus redes sociales escribieron: "con profundo dolor lamentamos el fallecimiento de Cristina Pacheco Romo Hernández, quien a través de sus inigualables entrevistas y crónicas dio voz al pueblo mexicano".

También se sumaron al pésame el Senado, Claudia Sheinbaum Pardo, el ex canciller Marcelo Ebrard y Mario Delgado.

Con información
de la Redacción



“Su Mar de Historias me convirtió en sirena”

ALONDRA FLORES, MERRY MACMASTERS Y REYES MARTÍNEZ

Colegas, discípulos, amigos, sobre todo los lectores que durante décadas siguieron de manera puntual el trabajo de la periodista Cristina Pacheco despidieron con gratitud a la escritora fallecida este jueves con las siguientes palabras dedicadas a uno de los personajes más entrañables de la vida cultural de México.

La escritora Brenda Navarro recordó: “si bien mis papás veían el programa de Cristina Pacheco y yo desde niña me acercaba a escucharla como una contadora de historias, fue cuando me volví mayor que me di cuenta de que su trabajo implicaba herramientas antropológicas que toda persona que quiere hablar del mundo debe poseer. Siempre le estaré agradecida por enseñarnos a observar y a hacer preguntas. Más que una buena respuesta, siempre es importante hacer una buena pregunta y eso hacia ella”.

Paco Ignacio Taibo II, director del Fondo de Cultura Económica, dijo a *La Jornada* que “Cristina es (y nunca hables en pasado de un escritor cuando fallece porque su obra queda atrás) un personaje entrañable en la cultura en México, su amor y respeto por lo popular, su trabajo brillante como conductora de televisión, su capacidad notable para la crónica de la vida cotidiana del pueblo llano queda atrás de ella y resulta inolvidable. Éramos bastante amigos y siento profundamente su fallecimiento”.

La periodista Beatriz Zalce compartió que cada semana su abuela, su madre y ella tenían cita “frente a la *tele* para ver a Cristina Pacheco. Nos sentábamos a descubrir un rincón de la ciudad y la vida de sus

habitantes. Mi mamá quiso ir a una tienda de rebosos en el Centro y se abonó a las tostadas del mercado de Coyoacán porque las había conocido a través de Cristina. Así la llamaba, con esa familiaridad que da el verse y escucharse aunque fuera a través de la *tele*. La frase ‘aquí nos tocó vivir’ para mí no tiene un carácter fatalista ni resignado, al contrario, está asociada a la fascinación que causa esta ciudad cuando ves a su gente y su lado bueno”.

Cristina García Islas, compositora mexicana que fue invitada al programa *Conversando con Cristina Pacheco*, consideró: “Cristina fue como un árbol, cuyas raíces dieron fuerza, entrega, amor, profesionalismo, sencillez y calor a cualquiera que estuviera con ella. Su tronco fue la luz de su inteligencia, su lucha y pasión que como mujer dio a esta sociedad con sus palabras, abriendo así para todos una ventana de lo que es nuestro México. Sus hojas y frutos se ven reflejados en todo lo que nos entregó durante décadas. Personalmente, la abrazo con todo mi corazón. En la luz de su partida, siempre será recordada por su gran existencia. Ya la extrañamos mucho. Descansa en paz”.

La pintora Carmen Parra dijo que Cristina Pacheco “es parte de la historia contemporánea, ya que fue del grupo extraordinario que fundó el maestro Fernando Benítez. Su trabajo fue crear un estilo muy personal de descripción de personajes populares de la vida cotidiana mexicana. Con un estilo muy respetuoso nos acercó a través de sus crónicas a todos los oficios. A artesanos, artistas de la calle, payasos, organilleros, merolicos, mercaderes, papeleros, cocineros, pescaderos, zapateros, líderes de barrio, plomeros, carpinteros, glo-

beros, es decir, el arcoíris infinito de nuestra sociedad. ¡Viva Cristina Pacheco! Nos dejó un panorama invaluable de una ciudad siempre en movimiento. Su patrimonio resguarda nuestra memoria”.

Rosa Beltrán, coordinadora de Difusión Cultural de la UNAM, señaló que Pacheco “es una persona que desde hace muchos años ha estado presente a través de sus dos programas de televisión emblemáticos, *Aquí nos tocó vivir*, que además es una frase que está acuñada ya, y *Conversando con Cristina Pacheco*. No creo que haya alguien que no haya visto alguno de esos programas y no se haya identificado con el México, pero sobre todo con la Ciudad de México, que somos. Una de las virtudes inmensas de Cristina, entre otras, fue su habilidad y sensibilidad para encontrar en todos los oficios algo digno y encomiable por hacer que las personas que entrevistaba mostraran cuáles eran sus distintas estrategias para sobrevivir, para comer, desde los más humildes oficios hasta los artistas. Entrevistó a una gama enorme de personajes. Al hacerlo era sumamente compasiva y respetuosa. Un abrazo a Cecilia y Laura Emilia”.

El periodismo pierde a una de sus voces más notables

El poeta y ensayista Hernán Bravo Varela sostuvo que la pluma y el periodismo *in situ* de Cristina Pacheco es esencial para conocer la vida de la Ciudad de México, su cultura, sus ritos privados y públicos, sus infinitas idiosincrasias. Recordó que desde su infancia veía *Aquí nos tocó vivir* en la televisión y le encantaba; ahí aprendió las modalidades de la entrevista que ella hacía, al conversar con Carlos Fuentes, el músico Carlos Prieto, o con un atleta al igual que con la señora que tenía un puesto de quesadillas o con el señor que vendía fayuca en Tepito o en la Merced. “Su conversación siempre fue democrática y pluralmente entusiasta. El periodismo mexicano pierde a una de sus voces más notables. Este es un día de luto para la Ciudad de México, a la que tanto amó y cronicó Cristina, con tanta solvencia, naturalidad, inteligencia y nobleza”.

Elvira Hernández Carballido, periodista y catedrática experta en géneros periodísticos, contó que la primera lección que recibió de Cristina Pacheco “fue cuando la entrevistamos varias compañeras

de la universidad y nos pidió no preocuparnos jamás de la grabadora, sino de la mirada de quien se iba a entrevistar. Yo ya la conocía porque el papá de una amiga trabajaba en Canal 11 y desde niña fue mi referente del periodismo, el nombre ideal para discutir con mis compañeros cuando preguntaban si había mujeres periodistas en México. Sus entrevistas y crónicas me guiaron. *Su Mar de Historias* me convirtió en sirena. Tres veces fui jurado del Premio Nacional de Periodismo y las tres veces la propuse para el reconocimiento de trayectoria. Por fin se lo dieron en 2018 cuando varios colegas y yo nos aferramos a que era ella o nadie. Nos dejó sus textos y ya es inmortal, pero la extrañaremos siempre”.

Iván Restrepo, periodista y ambientalista, señaló que la escritora “fue una incansable trabajadora del periodismo escrito y televisivo. Su programa *Aquí nos tocó vivir*, todo un ícono. Alguna vez le ofreció Emilio Azcárraga que dejara el Canal 11 y lo hiciera para Televisa. Se negó. Extrañaré a mi vecina de muchas décadas al lado de José Emilio”.

En sus redes sociales, los organizadores de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara lamentaron el fallecimiento de la periodista, escritora, editora y conductora mexicana, y recordaron que en 2000 recibió el Homenaje Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez.

“

Siempre le estaré agradecida por enseñarnos a observar y a hacer preguntas